

AMÉRICA LATINA

Impacto del COVID-19 en la educación

CRISIS IMPACT OVERVIEW

El 29 de octubre de 2020, América Latina había reportado cerca de 10,9 millones de casos de COVID-19 y cerca de 393,000 muertes. La región representa menos de una décima parte de la población mundial, sin embargo, tiene un tercio de las muertes registradas por COVID-19 (Johns Hopkins 29/10/2020). La mayoría de las escuelas de la región han permanecido cerradas desde el primer confinamiento en marzo. Solo Nicaragua y Uruguay han reabierto totalmente las escuelas, y Argentina, Brasil, Chile y Colombia lo han hecho parcialmente. Las escuelas de los otros 12 países de América Central y del Sur siguen cerradas, la mayoría hasta finales de 2020 o principios de 2021 (UNICEF 30/09/2020). Al 30 de septiembre, un 98 % de más de 131 millones de niños/as en edad escolar en América Latina no recibían educación presencial (UNICEF 30/09/2020).

Antes de la pandemia, 12 millones de niños/as no iban a la escuela y la educación en la región se caracterizaba por altas tasas de deserción y repetición, y niveles de aprendizaje inadecuados. Si bien el cierre de escuelas puede ayudar a reducir la propagación del COVID-19, los efectos del cierre pueden ser de gran alcance:

- La brecha digital dificulta el acceso de las familias de bajos recursos al aprendizaje a distancia; el cierre de escuelas profundizará las desigualdades en la región.
- Debido al cierre de escuelas, existe una probabilidad de: aumento de las tasas de deserción; mayor inquietud en cuanto a la protección, incluidos los embarazos de adolescentes; aumento de la explotación infantil y del reclutamiento por bandas armadas; malnutrición dada la ausencia de las comidas escolares; y aumento de la pobreza por la crisis económica de COVID-19.
- Las lecciones aprendidas de las situaciones humanitarias muestran que cuanto más tiempo permanezcan los estudiantes fuera de la escuela, mayor será el riesgo de que nunca regresen. Esto es especialmente cierto para niños/as en situaciones más vulnerables como migrantes, refugiados/as, en poblaciones indígenas, con discapacidades y en situación de pobreza (UNICEF 16/05/2020).
- A largo plazo, el cierre de escuelas resulta en la pérdida de aprendizaje, lo que podría conducir a la reducción de los ingresos, al aumento de los niveles de pobreza y a una mayor brecha entre ricos y pobres.



Estado de las escuelas
■ Cerradas debido al COVID-19
■ Parcialmente abiertas
■ Totalmente abiertas

Fuente: UNESCO 20/09/2020

SOBRE ESTE INFORME

Este informe temático es parte de la serie Educación y COVID-19 de ACAPS, la cual proporciona un análisis del impacto que la pandemia ha tenido en la educación en todo el mundo. El informe se benefició del apoyo del Fondo H2H de la Red H2H, que a su vez es apoyado por UK Aid por parte del gobierno del Reino Unido.

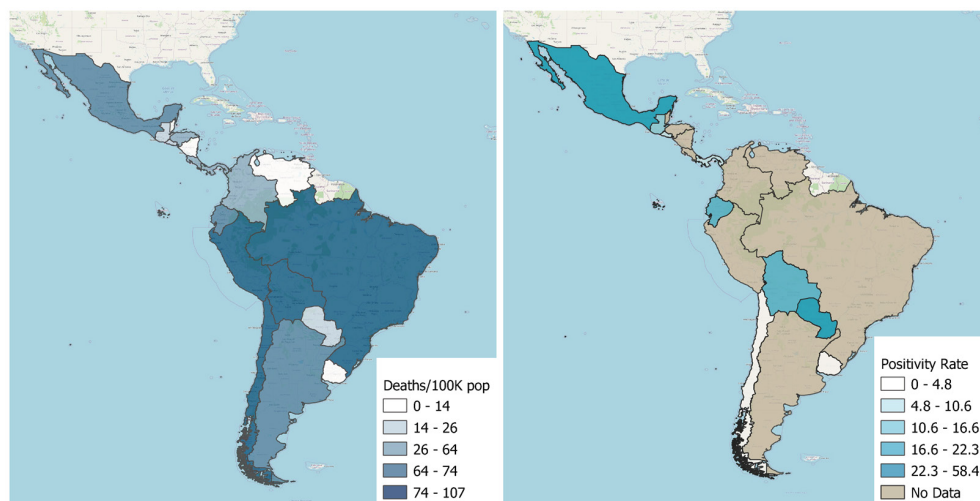
ÍNDICE

COVID-19 y la educación en América Latina	2
Factores agravantes	3
Efectos inmediatos	5
Efectos a largo plazo	8
Brechas y vacíos de información	9
Anexo 1: Resumen del cierre de las escuelas y del aprendizaje a distancia	10

COVID-19 Y LA EDUCACIÓN EN AMÉRICA LATINA

El impacto del COVID-19 en América Latina

Varios países de América Latina han comunicado algunas de las cifras más elevadas de casos absolutos y per cápita de COVID-19 en todo el mundo. Brasil ocupa el tercer lugar en el mundo en número total de casos confirmados (después de los Estados Unidos y la India), con un total de 5,4 millones de casos denunciados, y el segundo lugar en número total de muertes, con más de 158 000 muertes al 29 de octubre (Johns Hopkins 29/10/2020). Con sistemas de salud limitados y desiguales, muchos países de la región no están preparados para hacer frente a una crisis sanitaria de esta magnitud. El acceso a la atención médica de calidad y a la información es especialmente preocupante en las zonas rurales y remotas, afectando en particular a las personas de comunidades indígenas, refugiadas y migrantes (ONU 07/2020).



Fuente: Johns Hopkins 29/10/2020, Our World in Data, consultado el 28/10/2020

Propagación del COVID-19 en la región: Al 29 de octubre, América Latina había registrado algo menos de 10,9 millones de casos de COVID-19, y cerca de 393 000 muertes. Los países de la región con más casos confirmados son Brasil, Argentina, Colombia, México, Perú y Chile (Johns Hopkins 27/10/2020).

Pruebas: Hay una falta de datos sobre las pruebas en la región, y en los países que están informando sobre las pruebas, muchos han realizado una cantidad de pruebas bastante menor por cada 1000 personas en comparación con otros países del mundo (Our World in Data 16/10/2020). De los países de la región en los que se dispone de datos de pruebas, Chile tiene las tasas más altas de pruebas en relación con su población, con 218,1 pruebas por cada 1000 personas al 27 de octubre, seguido de Panamá con 145,5. Los países con tasas de pruebas más bajas son México, con 15,3 pruebas por cada 1000, y Perú con 19,1 (Our World in Data, consultado el 28/10/2020). Las tasas de positivos también son altas en la región, lo que indica que las pruebas no se están realizando con la suficiente amplitud como para identificar todos los casos (Johns Hopkins 10/08/2020). Según la OMS, una epidemia está bajo control en un país si la tasa de positivos es inferior al 5 % (OMS 12/05/2020). A principios de octubre, con base en los datos del Ministerio de Salud, se calculó que Argentina tenía una tasa de positivos del 60 % (Reuters 05/10/2020); esta es la última información disponible. A finales de octubre se reportaron altas tasas de positivos en México (27,9 %), Paraguay (25,1 %), Ecuador (19,9 %) y Guatemala (15,4 %). Las tasas de positivos más bajas reportadas en la región están en Uruguay (1,5 %) y Chile (4,6 %) (Our World in Data, consultado el 28/10/2020).

Educación durante el COVID-19

Cierre de escuelas: La mayoría de los países de América Latina siguen el calendario académico del hemisferio sur, el cual comienza entre enero y marzo, y normalmente se extiende hasta noviembre o diciembre. Algunas excepciones son México y Belice, que siguen al hemisferio norte comenzando su año en agosto o septiembre y terminándolo en junio o julio (Infoplease 20/05/2020). Hasta la fecha, la niñez y la juventud se han librado de los peores efectos sobre la salud de COVID-19. Sin embargo, la educación ha sido interrumpida en toda América Latina (ONU 07/2020). El 11 de marzo, Paraguay fue el primer país de la región en cerrar escuelas debido al COVID-19, y para el 23 de marzo, todas las escuelas en América Central y del Sur estaban completamente cerradas (UNESCO, consultado el 12/10/2020). La mayoría de los países han mantenido el cierre total, a excepción de Nicaragua, que abrió sus escuelas de nuevo en abril (CNN 20/04/2020). A finales de octubre, 12 de los 18 países de América Latina seguían teniendo todas sus escuelas cerradas para el aprendizaje en persona. Solo dos países, Nicaragua y Uruguay, habían abierto sus escuelas, mientras que las escuelas en Argentina, Brasil, Chile y Colombia estaban parcialmente abiertas. Hay un total de 131,7 millones de estudiantes en estos países, y se ha estimado que el 98 % de estos estudiantes no recibían enseñanza presencial al 30 de septiembre (UNICEF 30/09/2020; UNESCO 28/10/2020).

Aprendizaje a distancia: Los países de la región en los que las escuelas están cerradas o solo parcialmente abiertas, ofrecen algún tipo de aprendizaje a distancia, ya sea en línea o a través de la televisión, la radio, WhatsApp u otros medios. Sin embargo, estos mecanismos de aprendizaje a distancia no están garantizados en toda la región, y no todos tienen acceso a ellos. Las poblaciones vulnerables suelen ser las que tienen menos acceso y, por lo tanto, son las más afectadas, tales como las personas refugiadas, indígenas, migrantes o con discapacidades, y aquellas de familias con ingresos bajos (UNICEF 23/03/2020). Muchos gobiernos de la región han usado la infraestructura de radio y televisión existente para asegurar el acceso para los estudiantes que no cuentan con conexión a Internet. En Panamá se han utilizado las estaciones públicas de radio y televisión para el aprendizaje en línea, y se otorgó acceso a Internet gratuito a las plataformas educativas (Americas Quarterly 05/05/2020). En otros países, incluidos Costa Rica y Chile, el gobierno ha preparado copias impresas de recursos didácticos para familias que no tienen acceso a Internet. Solo un 50 % de la población de América Latina tiene acceso a un teléfono inteligente. Algunos países, incluidos El Salvador y Nicaragua también han establecido centros nacionales de atención telefónica y líneas de WhatsApp para proporcionar materiales y brindar apoyo a los padres (Foro Económico Mundial 15/09/2020; Americas Quarterly 05/05/2020). Antes de la pandemia, Uruguay había garantizado conexión y acceso a recursos digitales para la comunidad educativa, y había lanzado una iniciativa para proporcionar una computadora portátil a cada estudiante de escuelas públicas. México aprovechó un programa educativo multigrado de televisión para asegurar un acceso más amplio a la educación (BBC 24/04/2020). En Venezuela, hay docentes que publican las tareas en pizarrones físicos fuera de las aulas para que los estudiantes que no tienen otros medios de comunicación puedan hacerlas (Caracas Chronicles 13/10/2020).

Obstáculos a la reapertura de las escuelas

Recursos limitados: Es probable que la pandemia resulte en un aumento de la demanda de recursos en materia de salud, lo que puede tener un impacto negativo en la disponibilidad de fondos para el sector educativo. También se prevé la necesidad de recursos adicionales al reabrir las escuelas, a fin de garantizar que se implementen los protocolos de seguridad y salud vinculados a COVID-19, reforzar las estrategias de aprendizaje a distancia, contratar personal docente y hacer frente al impacto que el COVID-19 pueda tener sobre la salud del personal docente. Además, se espera un aumento de la presión sobre el sistema de educación pública dado que las limitaciones financieras pueden llevar a los padres a enviar a sus hijos/as a escuelas públicas en lugar de privadas (PNUD 08/2020).

Disponibilidad de docentes: No está claro cuál será la disponibilidad de docentes si las escuelas reabren. Muchos docentes han expresado su preocupación acerca de volver a en-

señar en persona, y además habrá una necesidad adicional de docentes para asegurar el cumplimiento de las pautas de distanciamiento social. Un número considerable de docentes tienen más de 60 años o sufren de algún problema de salud, de manera que están en la categoría de mayor riesgo de COVID-19. También hay oposición por parte de los sindicatos de docentes (PNUD 08/2020). Por ejemplo, en Argentina, Ademys (el sindicato más grande) declaró huelga a mediados de octubre en oposición a la reapertura de las escuelas (France24 13/10/2020). La renuencia a regresar podría estar vinculada a preocupaciones acerca de la capacidad de los gobiernos para abrir las escuelas de forma segura, dentro de las pautas de reapertura, debido a la falta de recursos financieros para proporcionar un espacio adecuado para el distanciamiento social, los requisitos de WASH y la ventilación.

Seguridad relacionada al COVID-19 en las escuelas: En América Latina y el Caribe (LAC), un 20 % de las escuelas no cuentan con facilidades para lavarse las manos, y otro 20 % no cuenta con servicios de agua en lo absoluto (UNICEF y OMS 18/05/2020). Las aulas sobrepobladas son comunes en toda la región (Fiszbein y Stanton 06/2018), lo que crearía más problemas al tratar de reabrir las escuelas de acuerdo a las pautas de distanciamiento social. El problema se agravaría aún más si aumentara el número de estudiantes en las escuelas públicas. También habrá desafíos para las escuelas en cuanto a mantener una ventilación adecuada y garantizar que se le enseñe al alumnado el uso correcto y seguro de las máscaras cuando sean necesarias.

FACTORES AGRAVANTES

Conflicto, violencia y desplazamiento en la región

Antes del comienzo de la pandemia, ya se veían crisis de desplazamiento y tensiones sociales en muchos de los países de la región. Venezuela y Nicaragua sufren grandes crisis políticas; grupos insurgentes luchan por control territorial en Colombia; la violencia entre carteles aumenta en México; la actividad de bandas derivada de la violencia de las drogas está muy extendida, generando inestabilidad en Brasil, El Salvador, Honduras, y México (ACLEDE 03/2020). La crisis socioeconómica y política de Venezuela ha resultado en desplazamientos y migración, el colapso de los servicios, y un deterioro de las condiciones de vida (OIM, consultado el 28/10/2020; OCHA 12/10/2020).

Sistemas de educación inadecuados antes de COVID-19

Antes del comienzo de la pandemia de COVID-19, más de 12 millones de niños/as en LAC no asistían a la escuela (UNICEF 18/05/2020).

Matriculación: Ha habido un aumento general de la matrícula en la región desde principios de la década de 2000, con la expansión del acceso a la educación en todos los niveles, países y grupos socioeconómicos. La educación primaria es casi universal, y tanto la educación preescolar como la secundaria han experimentado aumentos considerables (Fiszbein y Stanton 06/2018). Además, las tasas de asistencia a las universidades se duplicaron llegando a 43 % entre 2000 y 2013 para las edades de 18 a 24, lo cual es una expansión más rápida que en cualquier otro lugar del mundo (The Economist 12/09/2020). Sin embargo, existen marcadas discrepancias entre los países de la región, y la participación en educación formal sigue siendo muy baja en algunas áreas. En Argentina, Costa Rica, y México, solo el 1 % de quienes están en edad escolar primaria no asisten a la escuela, en comparación con Honduras (17 %), Paraguay (11 %), y Guatemala (10 %) (Banco Mundial 06/11/2019). La situación en Venezuela es motivo de especial preocupación. Después de cinco años sin informes, las cifras de matriculación se publicaron finalmente a principios del año en curso, mostrando una matrícula total del 32 % de quienes están en edad escolar, lo que representa una caída considerable respecto al 51 % reportado en 2006. Las razones principales de esta disminución son la deserción y la migración (infobae 20/02/2020). El porcentaje de niños/as y adolescentes que no asisten a la escuela secundaria en los primeros años en LAC es de 7,7 %, lo que es casi cuatro veces mayor que en países desarrollados (2,1 %) (UNICEF 19/03/2019). Por otro lado, los índices educativos muestran altos niveles de ineficiencia como se nota en las altas tasas de deserción y repetición de grado, junto a niveles inadecuados de aprendizaje (Fiszbein y Stanton 06/2018).

Tasas de deserción: Estas siguen siendo altas en muchos países de América Latina, lo que demuestra que buena parte de quienes comienzan la escuela primaria nunca completan su ciclo escolar. En El Salvador, Guatemala, Honduras, y Nicaragua, los niveles de deserción en la educación primaria superan el 20 % (y en el caso de Nicaragua superan el 50 %). En toda la región, la deserción escolar está vinculada con mayores niveles de violencia, así como con la necesidad que tienen los menores de ganar un sueldo para ayudar a sus familias (Fiszbein y Stanton 06/2018); además, la deserción está normalmente relacionada con la pobreza, la ruralidad y la pertenencia a comunidades indígenas (EJER 15/07/2017). Se ha estimado que 3,1 millones de estudiantes en LAC están en riesgo de no volver a la escuela después de la interrupción causada por COVID-19 (UNESCO 30/07/2020).

Tasas de repetición: Antes de COVID-19 era ya frecuente que quienes terminaban su educación tardaran más tiempo que el asignado para pasar cada nivel educativo. Esto requiere

recursos adicionales por parte de las familias y gobiernos, y resulta en aulas más saturadas y estudiantes que son mayores que sus pares (Fiszbein y Stanton 06/2018). Por lo general, la repetición de un grado es consecuencia de no haber alcanzado los estándares mínimos de rendimiento para avanzar. Aumentar la calidad de la educación puede reducir la necesidad de repetir (UNESCO 2013).

Niveles inadecuados de aprendizaje: Según las pruebas del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) de la OCDE, que mide el aprendizaje de jóvenes de 15 años en todo el mundo, los estudiantes de América Latina estaban en 2018, en promedio, tres años por detrás de un estudiante de un país de la OCDE en lectura, ciencia y matemáticas. Es más, el 50 % de estudiantes en la región no alcanzan el nivel de competencia básico de lectura requerido en la evaluación PISA, en comparación con un 20 % de sus pares en los países de la OCDE (Banco Mundial 06/12/2019). En la prueba PISA 2015, menos del 1 % de estudiantes de la región se desempeñaron entre los niveles más altos de competencia (OCDE 16/11/2017).

Pobreza en el aprendizaje: La pobreza en el aprendizaje significa que no se es capaz de leer ni entender un texto breve apropiado para la edad a los 10 años. De media, el 51 % de niños/as en los países de LAC no tienen esta habilidad, en comparación con el 8 % en los Estados Unidos y el 3 % en el Reino Unido. Las tasas son más bajas en países como Costa Rica (32 %) y Chile (37 %), en comparación con Nicaragua (70 %), Paraguay (74 %) y Honduras (75 %) (Banco Mundial 06/11/2019).

Desigualdad en la educación entre ricos y pobres

Existe una relación documentada entre la pobreza y el nivel educativo en América Latina, donde las personas en situación de pobreza crónica tienen en promedio 6,02 años de educación, en comparación con 9,2 años para quienes nunca son pobres (Banco Mundial 2015). Algunas de las desigualdades más marcadas en LAC se observan dentro de los países, no entre ellos. Por ejemplo, solo un 54 % de niños/as de hogares en el decil más bajo de ingresos en LAC asisten al preescolar, y un 56 % asisten a la secundaria, en comparación con 77 % y 87 % respectivamente de los hogares en el decil más alto (OCDE 16/11/2017). América Latina también tiene la tasa más elevada del mundo en matriculación en escuelas primarias privadas (The Economist 12/09/2020).

Falta de inversión en sistemas de educación pública y docentes

Gasto público: De media, los países de LAC gastan el 5 % de su PIB en educación; Costa Rica y Belice están primeros en la lista al gastarse 7,4 % y 7,1 % respectivamente; Guatemala (2,8 %), El Salvador (3,9 %) y Perú (3,9 %) están al final (BID, consultado el 09/10/2020).

Docentes: La situación del personal docente en Venezuela es especialmente preocupante. Según un sindicato de docentes, más del 40 % de los 370 000 docentes activos en Venezuela dejaron sus escuelas entre 2017 y finales de 2019; muchos están entre las cinco millones de personas que han migrado, mientras que otros han dejado las escuelas debido a los sueldos extremadamente bajos. Los docentes que se han quedado dependen de ingresos adicionales para sobrevivir. Se ha reportado que el personal docente nuevo gana tan poco como el equivalente a USD 5 al mes (VOA 04/12/2019), mientras que la canasta de alimentos en junio de 2020 era de USD 202,46 (CENDA, consultado el 18/10/2020). En Colombia, la mayoría del personal docente prefiere trabajar en áreas urbanas en lugar de rurales (OCDE 2018).

EFFECTOS INMEDIATOS

Desigualdades socioeconómicas

Se espera que las consecuencias de la pandemia de COVID-19 y los confinamientos y cierres de escuelas asociados sean más graves para estudiantes en los países más pobres y en los hogares más pobres de los países. Los países de bajos ingresos o con conflictos tienen menos posibilidades de sobrellevar los efectos de la recesión financiera y cierres. Estos mismos países no cuentan con la infraestructura para proporcionar soluciones adecuadas de aprendizaje remoto. La desigualdad en el acceso al aprendizaje aumentará las brechas preexistentes en el acceso a la información y al conocimiento. Aunque el aprendizaje remoto es posible en los países y hogares más ricos, este plantea más desafíos en los países más pobres y en las áreas más pobres de un país, donde el acceso a Internet y al equipo necesario (y en algunos casos a la electricidad), está menos extendido. Además, las familias de bajos recursos son más propensas a retirar a sus niños/as de la escuela (ONU 16/04/2020; PNUD 21/05/2020).

En base a las lecciones aprendidas de otras situaciones humanitarias, cuanto más tiempo pasen los estudiantes sin ir a la escuela, más alto es el riesgo de que nunca regresen. Esto es especialmente cierto para niños/as en situaciones más vulnerables como migrantes, refugiados/as, en poblaciones indígenas, con discapacidades y en situación de pobreza (UNICEF, 16/05/2020).

Acceso a electricidad: Según los números regionales de 2018 del Banco Mundial, el 98 % de la población en LAC tiene acceso a electricidad, con un 99,6 % de acceso en áreas urbanas en comparación con 92,9 % en áreas rurales. Sin embargo, el acceso no es igual en toda la región. En muchos países, entre ellos Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador y Uruguay, el 100 % de la población tiene acceso a electricidad, mientras que entre los países con menor acceso se encuentran: Nicaragua (71,4 %), Honduras (81,1 %), Perú (81,8 %) y Bolivia (86 %) (Banco Mundial, consultado el 17/10/2020). En Venezuela, los apagones han sido un problema permanente durante años (Washington Post 06/07/2020).

Brecha digital: A nivel regional, el 67 % de la población de América Latina usa Internet, pero existen grandes diferencias entre los países. Incluso en los países que se considera que están “bien conectados”, solo entre 40 % y 50 % de la población en áreas rurales tiene acceso. En los países “poco conectados”, este número cae al 10 % en promedio (Foro Económico Mundial 15/09/2020). La disparidad entre los hogares ricos y pobres también está marcada: solo un 14 % de los estudiantes de bajos recursos que cursan primaria tienen una computadora conectada a Internet en casa, en comparación con más del 80 % de los estudiantes de recursos elevados (OCDE 04/06/2020). En la mayoría de países europeos este número se aproxima al 100 %, incluso para estudiantes con condiciones desfavorecidas (OCDE 03/04/2020).

Aprendizaje en línea: Un número limitado de escuelas en la región estaban equipadas adecuadamente para el aprendizaje digital a distancia al inicio de la pandemia. Además, existen grandes diferencias socioeconómicas, ya que solo el 20 % de los estudiantes de 15 años que asisten a escuelas desfavorecidas pueden acceder a plataformas de aprendizaje en línea, en comparación con el 50 % de quienes asisten a escuelas favorecidas (OCDE 04/06/2020). En Colombia, según las estadísticas del gobierno, cerca del 96 % de las municipalidades no tienen los recursos de tecnología para crear y proporcionar suficientes programas de educación virtual (UNICEF 30/09/2020) y solo el 40 % de refugiados/as y migrantes de Venezuela con niños/as de 6 a 17 años viviendo en Colombia tuvieron acceso al aprendizaje en línea (GIFMM 30/09/2020).

Apoyo en casa: Los estudiantes de familias favorecidas tienen más probabilidades de tener padres con mejores habilidades digitales que pueden apoyar en el aprendizaje a distancia (OCDE 18/03/2020). Muchos de los padres más pobres en la región no han terminado la escuela secundaria y rara vez utilizan tecnología más allá de los teléfonos móviles. Por ejemplo, en Argentina, entre los adultos que viven con estudiantes de primaria, solo un 40 % del decil más pobre tienen un título de educación secundaria, en comparación con prácticamente todos en el decil más rico, y solo un 20 % del decil más pobre habían usado una computadora en los últimos tres meses, en comparación con el 80 % del decil más rico (VOX 20/05/2020).

Desigualdades de género

Los efectos del cierre de escuelas son especialmente agudos para las niñas, muchas de las cuales tenían acceso limitado a la educación antes de la pandemia y eran ya vulnerables a abuso físico y sexual. Los estudios de otras crisis humanitarias y de brotes anteriores de enfermedades indican que el COVID-19 puede aumentar los riesgos preexistentes de violencia de género contra las niñas, prevenir el desarrollo social, económico y educativo, así como amenazar su salud reproductiva sexual (UNICEF e IRC 2020).

Violencia doméstica: La violencia doméstica, los femicidios y otras formas de violencia sexual y de género han aumentado como consecuencia del COVID-19 (ONU 07/2020). Antes del comienzo de la pandemia, una de cada tres mujeres en los países de LAC sufría violencia de género. Desde el comienzo de la pandemia se ha producido un aumento considerable de las denuncias de violencia doméstica, y en algunos casos se han duplicado (Banco Mundial 15/05/2020).

Roles laborales de género: Las mujeres y las niñas se ven especialmente afectadas por la pandemia como resultado de su situación laboral. En LAC, las mujeres son el 74 % de la fuerza laboral sanitaria y social y, por lo tanto, tienen un mayor riesgo de estar en contacto con personas infectadas con COVID-19 (CARE y ONU Mujeres 31/05/2020). En la mayoría de los países de LAC, el 75 % de docentes son mujeres (Stanton y Fiszbein 10/2019). Muchas maestras tienen que compaginar la enseñanza remota bajo condiciones estresantes y a la vez cuidar y educar a sus hijos/as en casa por el cierre de las escuelas. Esto añade un estrés y una presión considerables.

Embarazos de adolescentes: América Latina tiene la segunda tasa más alta de embarazos de adolescentes en el mundo, y aproximadamente el 15 % de todos los embarazos en la región se producen en jóvenes menores de 20 años (OPS 28/02/2018). Los datos de los países de LAC indican que las adolescentes sin educación o solo con educación primaria, tienen cuatro veces más probabilidades de quedar embarazadas en comparación con las chicas que tienen educación secundaria o superior (FPNU 29/08/2020). Por ejemplo, en El Salvador, el 22 % de las chicas entre 15 y 19 años que abandonan los estudios se convierten en madres al poco tiempo (BID 2020). Los embarazos de adolescentes son una de las causas principales de deserción escolar en la región (Philanthropy Women 08/07/2020). Durante el brote de ébola en África Occidental, se piensa que el cierre de las escuelas fue un factor principal en el fuerte aumento en los embarazos de adolescentes (UNICEF e IRC 2020). Dado que se espera que los confinamientos y los cierres de escuelas lleven a un aumento en la tasa de deserción escolar, principalmente entre las niñas, así como a una reducción del acceso a anticonceptivos, es probable que los embarazos de adolescentes aumenten durante la pandemia de COVID-19.

Se pueden encontrar análisis en profundidad adicionales en dos informes globales de género publicados por ACAPS respecto al impacto de la pandemia en cuestiones de salud y de protección, así como en los medios de sustento.

Desigualdades relacionadas con discapacidades

En los países de LAC hay 8 millones de niños/as menores de 14 años con una discapacidad. Antes de la pandemia, un 70 % de niños/as y adolescentes con discapacidades no asistían a la escuela (UNICEF, consultado el 20/10/2020). El reto de atender a niños/as con discapacidades y necesidades especiales a través de los programas a distancia es particularmente difícil (ONU 16/04/2020). Además de las dificultades de acceso en cuanto a Internet y equipos, los niños y las niñas con discapacidades pueden tener problemas con el aprendizaje en el hogar, y puede que sus padres o cuidadores carezcan de las habilidades de enseñanza que se requieren para apoyar las necesidades de aprendizaje (CEPAL 04/2020).

Desigualdades para las personas migrantes, refugiadas y desplazadas internas

Los niños y las niñas que viven en asentamientos informales o campamentos con infraestructura limitada, y que no tienen acceso a Internet, sufren especialmente los efectos de la pandemia. El confinamiento y las restricciones de circulación pueden ser incentivos para terceras personas de ocupar, saquear o destruir las instalaciones escolares, mientras que las escuelas vacías pueden ser destinadas a uso militar (ONU 16/04/2020). Según ACNUR, en los países en los que los estudiantes han vuelto a asistir a la escuela presencial a nivel mundial, ya se pueden medir los efectos negativos de COVID-19 en la educación quienes están en condición de refugiados/as (ACNUR 14/10/2020).

Baja matriculación antes de la pandemia: En Colombia, entre las familias venezolanas migrantes y refugiadas, un 25 % de niños/as de 6 a 11 años y un 39 % de niños/as de 12 a 17 años no asistían a la escuela o la universidad antes de COVID-19. Los obstáculos mencionados con más frecuencia fueron la insuficiencia de plazas en las escuelas y la falta de ingresos. Dentro del grupo de mayor edad, la necesidad de trabajar también fue mencionada como un obstáculo por el 4 % de las familias. (GIFMM 07/2020). A finales de 2019, solo un 61 % de niños/as y adolescentes venezolanos que vivían en Ecuador asistían a la escuela (El Comercio 04/12/2019).

Educación a distancia: Cuando cerraron las escuelas, la oferta de educación a distancia rara vez implicó intervenciones específicas para garantizar la accesibilidad para migrantes y refugiados/as. Además de los estudios, quienes están en condición de migrantes y refugiados/as también se pierden de los servicios adicionales ofrecidos a través de las escuelas tales como comidas, clases de idiomas y apoyo psicosocial. Al intentar acceder al apren-

lizaje a distancia, la falta de acceso a Internet, tecnología y material educativo son los obstáculos que los menores venezolanos en condición de desplazamiento se han encontrado (UNESCO 23/05/2020). Un estudio realizado por World Vision en junio mostró que el 63 % de los menores venezolanos en condición de migrantes y de refugio en la región, no estaban estudiando después del comienzo de la pandemia. Entre las familias refugiadas y migrantes en Ecuador, al 85 % de estudiantes les suspendieron completamente las clases sin ninguna otra opción para continuar estudiando, mientras que el resto no estaban matriculados en ninguna forma de escolarización (World Vision 06/2020).

Problemas de protección y seguridad

Un 90 % de niños/as en LAC entre tres y cuatro años están expuestos a al menos un factor de riesgo de abuso emocional, que podría incluir: violencia doméstica y castigos, no recibir educación temprana, falta de apoyo o cuidados inadecuados (Aldeas Infantiles SOS 28/05/2020). Como resultado de los confinamientos y cierres de escuelas, los estudiantes de familias vulnerables se enfrentan, en particular, a un mayor riesgo de violencia; esto incluye a aquellos/as en condiciones de pobreza, sin hogar, refugiados/as, migrantes, de desplazamiento interno o que viven en zonas afectadas por conflictos (CEPAL-UNESCO 08/2020). Un 51 % de niños/as y adolescentes en las zonas urbanas en América Latina viven en condiciones de alojamiento que son deficientes en cierta medida y con frecuencia superpobladas (CEPAL-UNESCO 08/2020).

Abuso infantil: El abuso infantil es más probable durante los confinamientos y el aislamiento. El cierre de las escuelas también impedirá que los menores denuncien incidentes de este tipo a sus docentes o impedirá que los docentes detecten las señales de advertencia. Además, se han suspendido o reducido otros servicios como resultado del cierre de las escuelas, incluyendo la asistencia social y los servicios legales y de protección para los menores (ONU 16/04/2020).

Abuso en línea: La dependencia de las plataformas en línea para el aprendizaje a distancia también ha aumentado el riesgo de exposición a contenido inapropiado, depredadores en línea y ciberacoso (ONU 16/04/2020; UNICEF 14/04/2020). Hay un aumento de oportunidades para que los depredadores en línea se relacionen con niños/as, ya que son mucho más vulnerables debido a la mayor exposición en línea, la falta de supervisión y el aislamiento (MITU 01/05/2020).

Explotación laboral infantil: Se ha producido una reducción de la explotación laboral infantil en los últimos años en América Latina. A pesar de esto, aproximadamente 10,5 millones de niños/as de 5 a 17 años en la región todavía padecen explotación laboral (CEPAL-OIT 11/06/2020). Las bajadas de producción, el desempleo, la baja cobertura de protección so-

cial, la falta de acceso a la seguridad social y los mayores niveles de pobreza son condiciones que históricamente han favorecido el aumento de la explotación laboral infantil. Los confinamientos y los cierres de las escuelas afectan la participación de los padres en el mercado laboral, lo que resulta en ingresos reducidos para las familias y crea un entorno que con frecuencia resulta en una mayor explotación infantil (OIT 11/06/2020; CEPAL-OIT 11/06/2020). Con más de 131 millones de niños/as fuera de la escuela en toda América Latina y las dificultades económicas considerables a raíz de la pandemia en los hogares de bajos recursos, es muy probable que la explotación laboral infantil aumente en la región.

A nivel mundial, un aumento del 1 % en los niveles internacionales de pobreza tiende a correlacionarse con un aumento del 0,7 % en la explotación infantil (Partners of the Americas 27/07/2020). Según la ONU, se espera que la tasa de pobreza extrema en la región de LAC aumente un 4,5 % en 2020 (ONU 07/2020), lo que resultaría en un aumento del 3,1 % de la explotación infantil.

Reclutamiento de menores: Durante décadas, el crimen organizado ha afectado a América Latina y las escuelas suelen proteger a los menores del reclutamiento y las bandas. (ACNUR 11/05/2020). Es probable que las dificultades económicas continuadas junto con el cierre de las escuelas prolongado aumente el reclutamiento de menores por parte de bandas y carteles en toda la región. Las recesiones anteriores, que redujeron los niveles de empleo y remesas, resultaron en olas de delincuencia en varios países incluyendo México y Honduras (Foreign Affairs 21/04/2020). En Colombia, la ONU comunicó un incremento del 73 % en el reclutamiento de menores entre 2017 y 2019 debido al aumento en la actividad del conflicto, y se calcula que la cantidad de menores que se han unidos a grupos armados en la primera mitad de 2020 es la misma que en todo 2019 (The New Humanitarian 10/09/2020). La Coalición contra la vinculación de niños, niñas y jóvenes al conflicto armado en Colombia (COALICO) reportó 190 casos de reclutamiento y uso de menores, incluso venezolanos, por grupos ilegales armados entre el 1 de enero y el 30 de junio, en comparación con los 38 casos en el mismo período en 2019 (ACNUR 30/06/2020). Hay menores que se han unido a la fuerza a grupos armados, mientras que otros/as lo han hecho de forma voluntaria con base en la promesa de recibir comida regularmente. La mayoría son niños, usados como cultivadores de coca, informantes y narcotraficantes. En ocasiones, las niñas son reclutadas como parejas o son forzadas a la esclavitud sexual (The New Humanitarian 10/09/2020). En Honduras, las bandas criminales son las que regularmente reclutan o apuntan a menores, y las escuelas son uno de los principales lugares en los que se sienten a salvo (ACNUR 11/05/2020).

Salud mental: Otro punto de preocupación son los efectos de las medidas de distanciamiento físico y las restricciones de circulación en la salud mental de los niños y las niñas. Estos se enfrentan a la ansiedad sobre el impacto negativo de la pandemia en sus vidas, comunidades y futuros (ONU 16/04/2020). La falta de rutinas diarias y la separación de sus

amigos también pueden provocar soledad, tristeza, ira y ansiedad (IPA 12/08/2020). Además, la ausencia de rutinas y de la escuela aumenta su vulnerabilidad a conductas de riesgo. (Banco Mundial 07/10/2020). Con el cierre de las escuelas también se han visto interrumpidos los servicios de salud mental y las actividades recreativas (CEPAL-UNESCO 08/2020). Por último, la falta de rutinas por el cierre de las escuelas puede ocasionar un aumento en el estrés psicosocial (UNICEF y PNUD 08/2020). Un estudio de adolescentes en Perú encontró que en el índice de salud mental, los adolescentes puntuaron un 8 % más bajo que niños y niñas de primaria, y que las chicas indicaron un bienestar más bajo que los chicos. Se presume que esto esté relacionado con que a los adolescentes les afecta más el “refugio en el sitio”, así como realizar trabajo adicional (IPA 12/08/2020). En Ecuador, una encuesta de respuesta rápida de estudiantes de secundaria encontró que el 16 % de las puntuaciones de salud mental indicaban depresión (IPA 21/05/2020).

Nutrición

Comidas escolares: Además de la interrupción de la educación, el cierre de las escuelas afecta la dieta y nutrición de los estudiantes, especialmente en las zonas más vulnerables (CEPAL-UNESCO 08/2020). Muchos niños y niñas dependen de las comidas escolares, que no están disponibles durante el cierre de las escuelas (Banco Mundial 04/2020). Según la FAO, los programas de comidas escolares benefician a 85 millones de menores en LAC y son la fuente principal de comida diaria para 10 millones de ellos. La falta de comidas escolares puede suponer una amenaza sustancial para la situación nutricional de muchos niños y niñas, además de reducir su capacidad de hacer frente a las enfermedades (FAO 2020; FAO 17/03/2020). De hecho, muchas familias ven las comidas escolares como un incentivo para enviar a sus niños/as a la escuela. La pérdida de este incentivo podría ocasionar un aumento en las tasas de deserción escolar (The Friedman Sprout 04/05/2020). Al principio de la pandemia se anunció la continuación de los programas de comidas escolares en muchos países (WFP 30/03/2020). Sin embargo, no hay informes recientes sobre la situación de estos mecanismos de apoyo mientras las escuelas siguen cerradas. La crisis económica a la que se enfrentan los hogares afectará negativamente las dietas de niños y niñas, y las medidas de confinamiento podrían perturbar las cadenas de suministro de alimentos y los mercados de alimentos locales (ONU 16/04/2020).

EFFECTOS A LARGO PLAZO

Pérdida de aprendizaje

Las pérdidas de aprendizaje que surgen del cierre de las escuelas aumentan el riesgo de que se profundicen las desigualdades a largo plazo (ONU 07/2020). Las lecciones de catástrofes anteriores que han ocasionado el cierre de las escuelas muestran consecuencias a largo plazo sobre el aprendizaje. Como ejemplo, después del terremoto en Pakistán en 2005, los menores en las zonas afectadas no pudieron asistir a la escuela durante 14 semanas en promedio, y la pérdida de aprendizaje resultó en efectos a largo plazo. Cuatro años después del terremoto, cuando la matriculación se había recuperado completamente, los resultados de las pruebas de los estudiantes de las zonas afectadas los situó entre 1,5 y 2 años por detrás de sus pares de las zonas no afectadas (RISE 10/06/2020; UKFIET 30/06/2020). Aunque son diferentes circunstancias, si esta pérdida de educación se aplicara a los estudiantes en América Latina afectados actualmente por los cierres de escuelas por COVID-19, donde ya muchos han perdido más de cuatro meses de educación, el retraso podría ser de tres o más años. Será crucial que tanto el personal docente como las escuelas inviertan en evaluar los niveles de aprendizaje y asegurar que se aborden las deficiencias.

Consecuencias financieras prolongadas

La pérdida de aprendizaje como consecuencia del cierre de las escuelas puede tener efectos negativos a largo plazo en el bienestar económico de los países así como de las personas. Los economistas han estimado que a nivel mundial, los estudiantes en los grados del 1 al 12 que han sufrido los efectos del cierre de las escuelas podrían tener unos ingresos 3 % inferiores durante toda su vida. Esta estimación asume que su pérdida de aprendizaje hasta el momento equivale a un tercio de un año escolar en promedio, y se espera que sea mayor si las escuelas continúan cerradas (OCDE 10/09/2020). Teniendo en cuenta que la mayoría de las escuelas en América Latina seguían cerradas a finales de octubre, y que alg unas han anunciado que no abrirán hasta principios de 2021, esto tendrá un efecto mucho más grande y con el potencial de una pérdida de ingresos mucho mayor en el futuro. Debido al alcance desproporcionado del aprendizaje a distancia, es muy probable que los estudiantes de hogares de bajos recursos sufran una pérdida de aprendizaje mucho mayor que los de hogares más pudientes, lo que afectará el potencial de ingresos futuros del sector más vulnerable y acentuará aún más las desigualdades sociales.

Recesión

La Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) pronosticó que el COVID-19 causará la peor recesión de la región en el último siglo, lo que dará como resultado una contracción del 9,1 % del PIB en 2020 (CEPAL 15/07/2020). Los principales factores externos de esta recesión son: una caída esperada del 20 % en las exportaciones; una disminución del 20 % en las remesas regionales (Banco Mundial 22/04/2020); y la reducción del turismo. El desplome del PIB podría sumar unas 45 millones de personas en situación de pobreza, para alcanzar un total de 230 millones, y unas 28 millones de personas en situación de extrema pobreza, para alcanzar un total de 96 millones (ONU 07/2020). Dado que existe un vínculo documentado entre los menores en situación de pobreza en LAC y las cifras de asistencia escolar más bajas (Banco Mundial 2015), un aumento en los niveles de pobreza disminuirá, en última instancia, la asistencia y el rendimiento escolar, y prolongará el ciclo de la pobreza.

Reducción del gasto público en educación

Puesto que se priorizan los costos de atención médica y bienestar social, se prevé que la crisis económica asociada a la pandemia afecte la disponibilidad de fondos públicos para la educación en la OCDE y los países socios (OCDE 2020). A su vez, se presume que la matriculación en las escuelas públicas aumentará en toda la región como resultado de la pérdida de ingresos de las familias de clase media y la imposibilidad de pagar las cuotas de escuelas privadas (The Economist 12/09/2020). Dada la contracción del PIB que se proyecta en la región, la cantidad de recursos disponibles para la educación podría caer más de un 9 % tan solo en 2020 (CEPAL 15/07/2020). Los ingresos municipales de Brasil, que representan el 40 % del financiamiento de la educación del país, podrían caer entre 20 % y 30 % a raíz de la recesión (The Economist 12/09/2020). La reducción de los recursos para los estudiantes de escuelas públicas dará como resultado una profundización de la brecha entre ricos y pobres, ya que las familias más pudientes tienen más a menudo la opción de elegir escuelas privadas para sus hijos/as. Asimismo, es más probable que las escuelas privadas tengan los recursos necesarios para garantizar que los estudiantes puedan continuar su educación durante el cierre de las escuelas y ponerse al día una vez que estas reabran sus puertas.

BRECHAS Y VACÍOS DE INFORMACIÓN

- La información sobre el impacto que las escuelas que permanecen abiertas han tenido en la propagación del COVID-19 en Nicaragua es muy limitada.
- Tanto la información sobre la situación actual en Venezuela, como la situación educativa del país antes y después de la pandemia, son muy limitadas.
- Existe una falta de información sobre el estado del aprendizaje a distancia en muchos países de la región, o sobre su efectividad y accesibilidad.



ANEXO 1: RESUMEN DEL CIERRE DE LAS ESCUELAS Y DEL APRENDIZAJE A DISTANCIA POR PAÍS

PAÍS	ESTADO	DETALLES DE LOS CIERRES	APRENDIZAJE A DISTANCIA	# DE ESTUDIANTES
ARGENTINA	Parcialmente abiertas	El 12 de octubre comenzó la asistencia presencial en varias capacidades, según la contención local del virus. No obstante, solo un 0,2 % de los 11 millones de estudiantes del país asisten a las aulas a diario en 2 de las 12 provincias. Dichos estudiantes son de primaria y secundaria, y la asistencia es opcional.	Según una encuesta de hogares, el 68 % de los niños, niñas y adolescentes más vulnerables del país recibieron apoyo en forma de manuales impresos, el 87 % con contenidos televisivos de actividades escolares, y el 65 % con contenidos radiales educativos. De acuerdo con el PNUD, un estudio reciente encontró que el acceso limitado a la educación en línea, sumado a la escasez de manuales impresos, interrumpió gravemente el aprendizaje para muchos estudiantes y podría incrementar el riesgo de deserción escolar.	11 000 000
BELICE	Cerradas	Las escuelas estaban preparadas para abrir el 10 de agosto, pero esta decisión se modificó debido a un aumento en los casos de COVID-19. Los niveles de primaria y preescolar abrieron mediante aprendizaje en línea el 7 de septiembre, mientras que la educación secundaria estaba programada para comenzar el 5 de octubre sin embargo, la educación se está impartiendo a distancia y no de forma presencial.	Aproximadamente el 63 % de los estudiantes tuvo acceso al aprendizaje a distancia desde casa durante el cierre de las escuelas.	98 000
BOLIVIA	Cerradas	Mediante una resolución ministerial, se tomó la decisión de cancelar el año escolar, el cual debía terminar a finales de noviembre.	El 26 % de los estudiantes del país se benefició de las aulas virtuales. Se está trabajando para poder llegar a casi 6200 niños/as indígenas de nivel primario mediante un programa de radio educativo.	2 000 000
BRASIL	Parcialmente abiertas	UNICEF informa que el Ministerio de Educación renunció a su función de coordinación nacional. El 26 de marzo cerraron las escuelas a nivel nacional. En septiembre, el gobierno anunció que las escuelas públicas y privadas podrían resumir sus actividades presenciales el 7 de octubre, a excepción de las escuelas públicas primarias y medias, que fueron programadas para reabrir el 3 de noviembre.	De acuerdo con una encuesta de hogares, el 16,6 % de los estudiantes no tenía actividades disponibles. La cifra fue del 20,3 % entre los estudiantes negros y del 11,4 % entre los estudiantes blancos. En las familias que viven con menos de la mitad del salario mínimo, el 21,5 % de los estudiantes no recibió ninguna actividad escolar.	44 000 000
CHILE	Parcialmente abiertas	El Ministerio de Educación estableció tres pilares fundamentales para el proceso de regreso a las clases presenciales: a) voluntariedad para las escuelas y familias, b) cumplimiento de condiciones sanitarias que resguarden la salud de la comunidad educativa y c) gradualidad que dependerá de dichas condiciones sanitarias, con la posibilidad de dar marcha atrás de ser necesario. Al 30 de septiembre, 47 instituciones educativas habían retomado las clases presenciales.	Se utilizó la radio y la televisión para llegar a los estudiantes sin acceso a Internet. UNICEF estima que el 87 % de los niños, niñas y adolescentes tendrían acceso a un dispositivo para el aprendizaje a distancia. Sin embargo, existe una brecha entre el quintil más bajo (77 %) y el quintil más alto (97 %).	3 000 000

COLOMBIA	Parcialmente abiertas	El 16 de marzo se suspendieron las clases presenciales. Recientemente, el gobierno anunció una serie de pautas para la reapertura de las escuelas, incluidas medidas de distanciamiento social, uso de tapabocas, requisitos de ventilación, protocolos de limpieza, exámenes de salud y la creación de un comité de seguimiento.	Un 53 % de niños/as viven en hogares sin acceso a Internet, un 81 % no tienen acceso a una computadora de escritorio, y un 78 % no tienen una computadora portátil. La UNICEF y sus aliados adoptaron algunas iniciativas para llegar a niños/as sin acceso a Internet mediante recursos digitales e impresos, audiolibros y juegos.	9 000 000
COSTA RICA	Cerradas	Las escuelas permanecerán cerradas hasta febrero de 2021, momento en el que iniciará un proceso de reapertura que seguirá las pautas del Ministerio de Salud Pública con respecto a los fechas y a los protocolos de salud.	Se calcula que un 34 % de estudiantes tiene acceso tanto a dispositivos como conectividad, un 29 % tiene acceso limitado a dispositivos y conectividad, un 14 % tienen dispositivos limitados sin ninguna conectividad, y un 23 % no tiene ni dispositivos ni conectividad.	1 000 000
ECUADOR	Cerradas	El Ministerio de Educación implementó un Plan de Educación Continuada que tiene tres componentes: educación en el hogar (que involucra continuidad educativa, conectividad y apoyo y protección psicosociales), educación alternativa, y educación presencial.	Los Gobiernos están emitiendo programas educativos tanto por televisión como por la radio pública.	4 000 000
EL SALVADOR	Cerradas	Todo aprendizaje presencial está suspendido hasta diciembre de 2020. Actualmente se está desarrollando un plan de retorno que incluirá opciones de aprendizaje presencial, semipresencial y no presencial.	En agosto, se imprimieron manuales de aprendizaje para todos los niveles de educación que fueron distribuidos a unos 300 000 estudiantes. El Ministerio de Educación anunció que la enseñanza virtual se llevará a cabo a través de la radio, la televisión e Internet hasta que abran las escuelas.	1 000 000
GUATEMALA	Cerradas	Las escuelas permanecerán cerradas durante todo el 2020. El Ministerio de Educación sigue utilizando varias modalidades de enseñanza a distancia. También ha desarrollado protocolos para una vuelta segura a las escuelas y anunció una versión híbrida de aprendizaje a distancia y presencial que comenzará en 2021. Hay varias deficiencias en las escuelas que dificultarán el regreso a las mismas.	Se siguen ofreciendo varias modalidades de educación a distancia: programas de televisión diarios; programas de radio diarios en español y en lenguas indígenas; programas de televisión en lenguaje de signos para personas con discapacidades; materiales impresos para todos los niveles en español y en lenguas indígenas, y para estudiantes con problemas de visión; mensajes de texto en teléfonos móviles; y encartes publicados en medios de comunicación impresos. Entre el 24 de abril y el 20 de septiembre de 2020, se registraron más de 2 millones de visitas a la página web de aprendizaje en línea.	4 000 000
HONDURAS	Cerradas	Aún no se ha hecho ninguna comunicación oficial, pero es probable que las escuelas no vuelvan a abrir este año.	Se ha hecho hincapié en impartir clases a través de la televisión. También se han puesto a disposición algunos materiales impresos para quienes no tienen acceso a Internet, radio o televisión. Solo el 40 % de la población del país tiene acceso a Internet.	2 000 000



MÉXICO	Cerradas	Todas las escuelas están cerradas y se ha establecido un sistema "semáforo" según el cual las escuelas podrán reabrir cuando su región esté en "verde". Al 30 de septiembre, ocho estados se encontraban en "amarillo".	La atención está puesta principalmente en los programas de televisión educativos y la distribución de libros de texto. En julio, el 89,1 % de las personas encuestadas afirmaron que los estudiantes siguieron el aprendizaje a distancia durante la cuarentena. Sin embargo, se observan diferencias dependiendo del nivel socioeconómico de las familias: en la iniciativa Aprende en Casa I participó el 84,8 % del estrato con ingresos más bajos, el 90,7 % del estrato medio y el 95,1 % del estrato con mayores ingresos. Solo el 36 % afirma tener conexión a Internet, el 34 % tiene por lo menos una computadora, y el 49 % tiene dos o más teléfonos móviles, con menores porcentajes para las familias de nivel socioeconómico más bajo.	33 000 000
NICARAGUA	Abiertas	Las escuelas nunca se cerraron de manera oficial, pero la asistencia bajó considerablemente en algún momento. La mayoría de los estudiantes han vuelto a las escuelas, aunque hay quienes han abandonado y no volverán para terminar el año.	Durante más de cinco años se han venido ofreciendo modalidades de aprendizaje a distancia para garantizar oportunidades educativas para los grupos más vulnerables, incluyendo los menores en zonas rurales y los que trabajan.	1 000 000
PANAMÁ	Cerradas	El Ministerio de Educación ha anunciado una posible reapertura de las escuelas para febrero de 2021 y está trabajando en las pautas para dicha reapertura.	Aún no hay datos oficiales.	841 000
PARAGUAY	Cerradas	Las clases para el año escolar 2020 se están impartiendo mediante mecanismos de aprendizaje virtual y a distancia.	Según el Ministerio de Educación, el 90 % del personal docente y del alumnado tiene acceso a plataformas virtuales.	1 000 000
PERÚ	Cerradas	Al 30 de septiembre, todo el sistema de educación operaba en remoto. El Ministerio de Educación ha desarrollado un plan estratégico para la reapertura segura y pronta de las escuelas en Perú.	El sistema estatal de múltiples canales para la educación a distancia ha estado activo desde abril de 2020. De acuerdo con el estudio del Ministerio de Educación, la televisión es el canal principal (48 %), seguida de la web (29 %) y la radio (14 %). A escala nacional, se estima que cerca del 9 % de la población se encuentra en zonas con grandes dificultades para acceder a estos canales. En las zonas rurales esta cifra está en torno al 25 %.	8 000 000
URUGUAY	Abiertas	Todas las escuelas de primaria y secundaria abrieron a partir del 29 de junio. Los estudiantes que viven con personas de alto riesgo tienen la opción de asistir presencialmente o a distancia.	Durante el cierre de las escuelas, el 92 % de los estudiantes de primaria estuvieron en contacto con sus profesores y el 83 % participaron en actividades relacionadas con la escuela. En el primer quintil, solo el 72 % participó en estas actividades.	793 000
VENEZUELA	Cerradas	Con base en las consultas nacionales realizadas en agosto y septiembre, se decidió comenzar las actividades escolares a distancia. El aprendizaje a distancia comenzó el 16 de septiembre para los estudiantes de primaria y el 1 de octubre para los de secundaria.	De acuerdo con el plan nacional "Cada Familia Una Escuela", estaba previsto comenzar la programación de aprendizaje a distancia a partir del 16 de septiembre, con la publicación semanal de guías didácticas para cada grado a través de la prensa nacional y los medios digitales, así como programas de televisión diarios dirigidos a los estudiantes de preescolar, primaria y secundaria. No hay ningún informe oficial sobre el número de estudiantes que han seguido el aprendizaje a distancia, ni sobre cuántos se quedaron sin atención educativa al final del pasado año escolar en junio.	6 000 000

Fuentes: Ministerio de Salud 24/09/2020; AS/COA, consultado el 27/10/2020; PNUD 05/2020; Foro Económico Mundial 15/09/2020; UNICEF 30/09/2020.